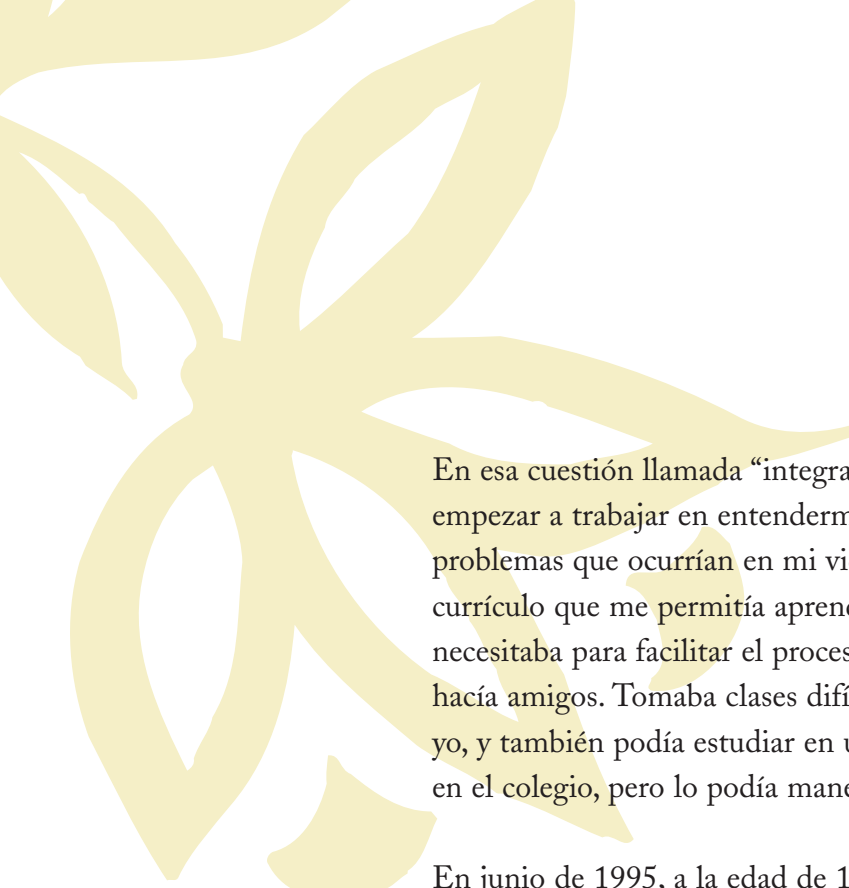


# Una vida integrada

**M** **MI VIDA ES DIFÍCIL PERO MANEJABLE, DEBIDO A MI DETERMINACIÓN** de ser parte de la sociedad. En la escuela primaria, me resultaba difícil comprender algunas de las lecciones en mis clases. Mis clases favoritas eran inglés e historia y siempre sacaba A y B en esas dos materias. Al comenzar la enseñanza secundaria, me di cuenta que tenía un problema serio. Me costaba entender cómo hacer muchas actividades cotidianas y me costaban las matemáticas. A los doce años, me hicieron pruebas y descubrieron que tenía un problema de aprendizaje. Las pruebas determinaron que mis problemas más serios eran las matemáticas y el procesamiento de información. Lo primero que tuve que aprender y aceptar fue que mi discapacidad no significaba que era tonta, sino que tenía algunos problemas con el aprendizaje. Tenía que aprender de una manera especial para que me resultara fácil entender; una manera mediante la cual pudiera darle sentido a lo que aprendía. Tuve que desarrollar mi propia manera de entenderme a mí misma y de solucionar mis problemas. Muchos de mis compañeros de clase no me incluían en sus grupos de amigos y me hacían sentir como una marginada. Era difícil hacer amistades. Mis amigos eran mis familiares y sus amigos.

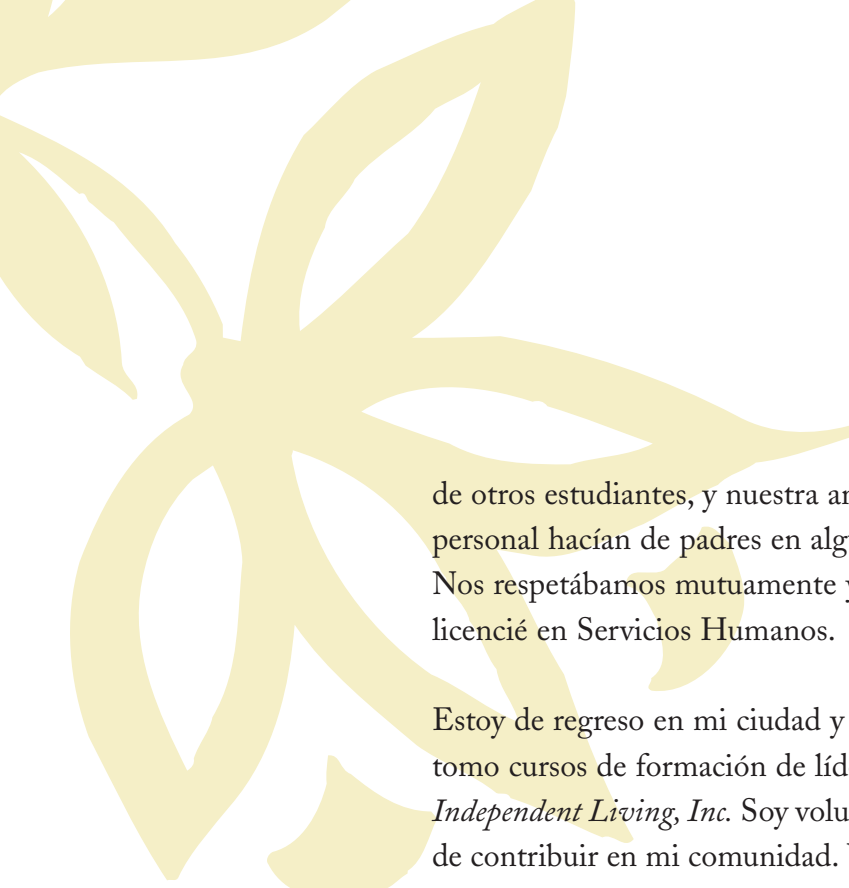
Cuando el sistema escolar identificó mi problema, me matricularon en un programa de educación especial. Esa no fue la mejor situación para que yo pudiera aprender. En ese programa de educación especial, tenían a estudiantes con problemas de aprendizaje y a estudiantes con trastornos emocionales en la misma clase. Esa combinación no dio buen resultado. Era muy difícil mantener mis pensamientos con todos los problemas y ruidos de la clase. La mayoría de los maestros no podían controlar sus clases. Los estudiantes siempre andaban por los pasillos haciendo ruido y molestando a los demás. Muchos de nosotros estábamos muy frustrados porque hacían cosas que impedían que los demás aprendiéramos. Pasé dos años en esa situación desagradable hasta que me **INTEGRARON AL PROGRAMA REGULAR**. Creo que desde aquel momento las cosas me empezaron a ir mejor. Sabía que iba a hacer algo positivo con mi vida.



En esa cuestión llamada “integración del estudiante al programa regular,” pude empezar a trabajar en entenderme mejor a mí misma y resolver algunos de los problemas que ocurrían en mi vida. En la estructura de la escuela regular, yo tenía un currículo que me permitía aprender de una manera distinta, con los apoyos que necesitaba para facilitar el proceso del aprendizaje. En aquel entonces, tenía 16 años hacía amigos. Tomaba clases difíciles con estudiantes con las mismas necesidades que yo, y también podía estudiar en un ambiente normal. Claro, todavía era extraño estar en el colegio, pero lo podía manejar.

En junio de 1995, a la edad de 18 años, me gradué de la escuela secundaria con un diploma. Alrededor de esa época, mi vida comenzó a desmoronarse. Comencé a escuchar voces que me parecían reales; me acosaban pensamientos de que el mundo entero estaba en mi contra. En agosto de ese año, me diagnosticaron una enfermedad mental, esquizofrenia paranoide y me dieron medicamentos. Eso fue todavía más difícil que los problemas que tenía en el colegio. Otra vez, tuve que aceptar ese problema de salud y enfrentarlo. Una cosa que aprendí al comienzo de esta etapa de mi vida fue que debía ejercer el control sobre mi vida y salir adelante. También me di cuenta de que los medicamentos me hacían sentir mejor; con ellos, no oía las voces. Con los medicamentos podía controlar los pensamientos malos sobre los otros y sobre mí misma. He comprendido que necesito los medicamentos para mantener una vida sana. Ése fue otro proceso de integración a una vida normal. Después de cuatro años de mi diagnóstico, con ayuda de una buena administración de mis medicamentos, he aprendido a controlar mi propia vida. Decidí asistir a la universidad.

Encontré una universidad especializada en la educación de estudiantes con problemas de aprendizaje. Era Beacon College en Leesburg, Florida. Esta universidad fue creada con maestros especializados para enseñar a este grupo de la población. ¡Este lugar era fantástico! Lo tenía todo — un programa que facilitaba mi aprendizaje, un clima lindo y playas, y además Disney World estaba cerca. El programa que satisfacía mis necesidades era un grupo pequeño con muy buen apoyo del personal, que me ayudaba con mis estudios. Mi primer año no fue fácil. Quería volver a casa, lo que como ahora sé, es algo bastante común entre los estudiantes universitarios. Logré quedarme y eso fue lo mejor que pude hacer. Me hice amiga de gente del personal y



de otros estudiantes, y nuestra amistad durará para siempre. Los miembros del personal hacían de padres en algunos momentos, pero también eran nuestros amigos. Nos respetábamos mutuamente y nos divertíamos juntos. Finalmente, en 2004, me licencié en Servicios Humanos.

Estoy de regreso en mi ciudad y vivo independientemente en la comunidad; también tomo cursos de formación de líderes y de consejería informal en el *DC Center for Independent Living, Inc.* Soy voluntaria y abogo por personas con discapacidades y trato de contribuir en mi comunidad. Voy a continuar trabajando hacia mi meta de empezar mi propio negocio. En este negocio, voy a poder usar los conocimientos que aprendí en la universidad para servir a otros. Eso es parte de mi empeño en ser parte de la sociedad.

Soy Itta-ZaVoni Galmore, y ésta es mi historia.